

La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate

RODOLFO GAMIÑO MUÑOZ, *et. alt.*, (2014), *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: Historia, memoria, testimonio y literatura*, México, Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

En noviembre de 2014, el Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la UAT, editaron el libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: Historia, memoria, testimonio y literatura*, obra colectiva coordinada por Rodolfo Gamiño Muñoz, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez y Fabián Campos Hernández.

Esta selección de textos cubre una laguna que existía en la revisión de la historia de los movimientos armados que lucharon por construir un México distinto, durante las décadas de los 70 y 80. Los coordinadores procuraron incluir diferentes miradas, desde varias disciplinas, al fenómeno de la guerrilla. El libro se concentra en la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), pero los distintos articulistas incluyen a otros movimientos armados que tuvieron relación con la Liga.

La obra inicia con la sugerencia de una lectura crítica: se invita al lector a profundizar en el tema para llegar a sus propias conclusiones. Los ensayos están agrupados en grandes temáticas: Guerra Fría y Conflicto Armado en América Latina, Quiebre generacional, violencia y resistencia en México, Historias de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Alcances de la Fiscalía Especializada para los Delitos del Pasado y Literatura y Memorias de la Liga. La especificidad de cada uno de los apartados merece un comentario que destaque sus aportes particulares.

Fabián Campos introduce el primer apartado analizando el contexto internacional de la Guerra Fría entre las dos grandes potencias: E.U. y la U.R.S.S. que, en algunos lugares del mundo, se tornó en guerras abiertas, civiles o internacionales. La doctrina norteamericana de Seguridad Nacional y el discurso del complot comunista internacional confrontaron a las sociedades. En América Latina, toda movilización social o acto de protesta, fue considerada como un intento soviético de atacar a las “democracias” occidentales. En este escenario se da la lucha de la LC23S.

Lorenzo Meyer ofrece excelentes referencias para profundizar en el tema del terrorismo de Estado, explica que el planteamiento de la Guerra Fría de un mundo bipolar, aunado al autoritarismo local, fue el generador de la “Guerra Sucia” en México. El gobierno no quiso aceptar que los movimientos sociales no eran instigados desde el exterior, sino que respondían a la violencia estructural interna. La represión ejercida contra los estudiantes en 1968 y 1971 sólo provocó la radicalización de los jóvenes que consideraron que la vía pacífica para el cambio ya no era viable. Entonces optaron por la vía armada. Y ante ello, el gobierno reaccionó con represión, justificándola con el conocido discurso de la lucha contra la subversión comunista.

Ricardo Domínguez Guadarrama explica por qué, ante la represión salvaje del gobierno mexicano contra los movimientos de izquierda, la Revolución cubana se mantuvo en silencio. La “diplomacia alternativa” cubana apoyó a varios grupos revolucionarios en América Latina, pero no así a los mexicanos; el gobierno de México era un aliado de la Revolución cubana. La estrategia del Estado mexicano era “apoyar a Cuba” para neutralizar su posible apoyo a las guerrillas mexicanas. Esta política farsante obligó a Cuba a mantenerse en silencio ante la masacre del 68 y a no apoyar a los movimientos sociales, políticos y armados de México. El “apoyo” del gobierno de México era, de hecho, un chantaje para garantizar que Cuba se mantendría al margen de los procesos internos en México.

Fabián Campos ofrece propuestas críticas en referencia a la Revolución Cubana, nos recuerda que la revolución de Fidel Castro no fue la única ni la primera. Trae a la memoria a Frank País, José Antonio Echeverría, Rafael García Bárcena y Carlos Prío Socarrás.

Con la misma actitud crítica se acerca a los textos del Che Guevara y evidencia que el ícono de la Revolución desvirtuó al movimiento urbano del 26 de julio; sólo confiaba en la guerrilla rural porque ésta sí aspiraba a cambios estructurales y no sólo al derrocamiento de Batista.

En enero de 1966 se llevó a cabo la reunión *Tricontinental* en La Habana, representantes de diferentes países de América Latina, África y Asia calcularon que el embate imperialista estaba en retirada y que era el momento propicio para las Revoluciones. Pero en la realidad, Cuba NO exportó su Revolución. Sin proponérselo, inspiró a la revolución latinoamericana por su experiencia de triunfo.

En México, la revolución era algo más complejo: ¿Cómo hacer la Revolución contra un Estado Revolucionario? La política denominada “Desarrollo Estabilizador” había traicionado los ideales de la Revolución Mexicana. Contra esa traición había que combatir. Todo era propicio para el estallido de una nueva Revolución, pero los grupos guerrilleros estaban solos, no tenían ningún apoyo internacional... la esperanza era Cuba, pero estaba maniatada por sus acuerdos con el gobierno farsante de México y su política exterior de simulación.

La brillante (y maquiavélica) política exterior mexicana aisló a los revolucionarios de México de otras revoluciones en América Latina, sobre todo, los aisló de Cuba. Ningún país, ningún gobierno, se atrevería a cuestionar al gobierno mexicano: Solidario con las revoluciones, resistente al imperialismo, digno y decidido a proteger y suscribir todas las causas justas del continente y del mundo.

El segundo apartado es introducido por Yllich Escamilla Santiago quien hace una revisión de los movimientos sociales mexicanos –algunos armados– como la Federación Estudiantil Revolucionaria (FER) de Guadalajara y los “Enfermos” de Sinaloa, los cuales tuvieron que tomar decisiones ideológicas para definir posiciones: La U.R.S.S. parecía tan expansionista como los E.U., por eso, estos jóvenes optaron por acercarse a Corea del Norte, que había roto con el Soviet.

Escamilla aporta un excelente marco contextual internacional y una concienzuda revisión de los antecedentes de las guerrillas mexicanas de los años 70. Recupera la memoria de la subversión, de los desencuentros de las izquierdas en México. Esa historia silenciada, incluso por la izquierda.

El trabajo de Edna Ovalle es una revisión de la realidad social, política y laboral de la ciudad de Monterrey entre los años de 1968 y 1972. La acelerada industrialización de la capital de Nuevo León y su inserción en una economía de mercado fue un caldo de cultivo para el surgimiento de sindicatos, organizaciones y movimientos sociales –principalmente obreros–, que a partir del trabajo e iniciativas de los estudiantes universitarios, tomaron conciencia de su calidad de explotados. Ésta fue razón de más para adherirse a las propuestas que ofrecían los jóvenes para cambiar la realidad social. Muchos trabajadores decidieron agregarse a los movimientos que los estudiantes proponían, los cuales se concretaban en la autodefensa ante la represión del gobierno... La lucha armada.

Antonio Orozco Michel, como ex miembro del FER y de la LC23S, ofrece su testimonio desde el interior del movimiento guerrillero. A la luz de los años transcurridos, Orozco es crítico y más objetivo. Explica que la LC23S creyó que en México ya estaban dadas las condiciones para la Revolución. No midieron la correlación de fuerzas entre el gobierno y el movimiento armado. Pero también reivindica la lucha de la Liga. Denuncia que la operación del gobierno, denominada “Rosa de los Vientos”, buscaba exterminar a la LC23S que encarnaba el antiimperialismo y el latinoamericanismo. Orozco Michel hace una apasionada defensa de la lucha de aquellos años que hoy día sigue viva: por la soberanía, la libertad y la identidad de los pueblos de América Latina y, sobre todo, de México.

La participación de las mujeres en la Liga Comunista 23 de septiembre es rescatada por Laura Gómez Santana y Bertha Lilia Gutiérrez Campos. En un discreto enfoque de género, con énfasis en el trabajo y la lucha de las mujeres en la guerrilla, estas dos ex combatientes de la liga nos ofrecen su testimonio desde la invisibilidad de ser mujeres hasta su participación activa y armada como miembros de la Liga; sus aportaciones y su participación en las acciones guerrilleras, más allá de los estereotipos.

Carlos Salcedo García nos explica con detalle todo el plan revolucionario a partir del documento “Nuestro Camino” del grupo guerrillero que las fuerzas represivas del gobierno bautizaron como “Los Lacandones”. En este documento se planteó la necesidad de hacer la guerrilla urbana y de financiarla a partir de “expropiaciones” (robos de mercancías y asaltos a bancos para dotar de fondos y otros recursos al movimiento).

Salcedo expone los errores del movimiento que lo llevó al fracaso: las expropiaciones los pusieron en la mira de la policía. Muchos militantes fueron detenidos por la DFS (Dirección Federal de Seguridad) a raíz de los asaltos; se les sometió a horribles torturas y fueron obligados a declarar.

Salcedo hace un recuento de la historia de la LC23S, después se enfoca en la persecución que sufrió por parte del Estado mexicano: las detenciones, la tortura y las desapariciones forzadas. A raíz de estos horrendos crímenes surgen los grupos defensores de los derechos humanos: las madres de los desaparecidos comienzan a exigir justicia, incluso a pesar de los deseos y las decisiones radicales de los combatientes y detenidos. [Ver p. 192].

Desde la experiencia guerrillera, Héctor Ibarra analiza a sus colegas. Aunque de origen mexicano, Ibarra combatió en El Salvador al lado del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, desde ahí parte su aná-

lisis de los movimientos socio políticos que desembocaron en la lucha armada en Sinaloa: La violencia estructural se materializaba en desigualdad en el crecimiento económico, migración hacia las ciudades, lucha por la tenencia y explotación de la tierra, etc... Ibarra integra testimonios de ex guerrilleros –Camilo Valenzuela, Eleazar Salinas, Pablo Quiroz y Andrés Ayala- militantes de la LC23S, cuyos relatos, además de dar datos casi desconocidos sobre acciones y estrategias, dan cuenta de los problemas internos, tanto a nivel ideológico como operativo; que mucho tuvieron que ver con el fracaso del movimiento.

En las Historias de la Liga Comunista se integra el artículo de Fritz Glockner, en el que hace un relato puntual y cronológico de las acciones de diferentes guerrillas frente a la represión, a la que Glockner denomina “contrainsurgencia”. Se perfila la utilización de técnicas aprendidas por los militares mexicanos en la Escuela de las Américas: la tierra arrasada, el desplazamiento de poblaciones enteras y el ataque a la población civil que podía apoyar a la guerrilla.

Hugo Esteve realiza un seguimiento al Movimiento Acción Revolucionaria (MAR), desde su nacimiento como inquietud en los estudiantes mexicanos becados en la universidad Lumumba de Moscú, el entrenamiento de los guerrilleros en Corea del Norte, hasta la incorporación del MAR a la LC23S y su conversión en movimiento de masas en los años 80.

El trabajo de la Brigada Roja es analizado por José Luis Moreno, quien se concentra en la ideología que impulsaba las acciones de este comité regional de la LC23S. Los miembros no creían en la posibilidad de hacer la Revolución a través de la lucha democrática, sólo consideraban la vía armada, tachaban al Partido Comunista de traidor a la causa revolucionaria y se negaban a la legalización de los sindicatos. El periódico clandestino *Madera* era una expresión de todas esas ideas y su objetivo –inspirado por Lenin- era educar y organizar a la clase proletaria. Moreno hace un seguimiento de la publicación de este periódico en las diferentes etapas de la lucha de la LC23S, desde 1973 hasta 1985, periodo en el que salieron a la luz 58 números de *Madera*. En este artículo sobresale el profundo trabajo de investigación en diferentes fuentes, Moreno utilizó material documental de Archivos de primera mano, bibliografía, testimonios orales y hemerografía.

Parte importante de esta obra es la recuperación de testimonios. Los coordinadores entrevistan a Gustavo Hirales, uno de los fundadores de la

LC23S, quien explica en qué consistía la ideología que los inspiraba, cuáles eran sus metas y objetivos, cuáles fueron las contradicciones, los enfrentamientos internos y con otras organizaciones de izquierda. Hirales comenta lo que él considera que fueron los errores de estrategia que precipitaron el fracaso de la LC23S o facilitaron a los agentes represivos el trabajo de desmontar el movimiento. Concluye que la Liga fracasó porque no creyó ni confió en nadie, se mantuvo aislada y, al interior, la organización fue excesivamente vertical.

Adela Cedillo analiza la discusión académica en torno a la destrucción o preservación de la memoria de la LC23S, su criminalización en los medios de comunicación como sostén al discurso del Estado y el silencio de partidos y movimientos de izquierda en relación a las atrocidades del gobierno contra la guerrilla. Cedillo se acerca a la Liga desde la mirada del represor, a partir del análisis del libro de Arturo Acosta Chaparro *Movimiento subversivo en México*. Concluye que la fuerza y capacidad de la Liga ameritó su exterminio; el Estado la consideró un riesgo mayor, por eso se empeñó en terminar con ella.

La Fiscalía Especial para los delitos del pasado (cuyo nombre oficial es mucho más largo, pero que conocemos como FEMOSPP), fue –según Verónica Oikión– un intento fallido de justicia transicional. Fallido porque en una democracia endeble, en donde el Estado no tiene voluntad de llegar a la verdad y en donde el poder judicial, además de débil y corrupto, no es independiente; lo único que se puede producir es la impunidad, el abuso y la ilegalidad del Estado. En México no existen condiciones para una Comisión de la Verdad, por eso las víctimas y sus familiares deben abanderar la exigencia de verdad, memoria y justicia. Oikión aborda un elemento poco estudiado: el aspecto de género de la represión. Mujeres violadas, golpeadas en el vientre en el que llevan a su hijo, obligadas a presenciar la tortura de sus esposos o hijos. Estos horrores son justificados por el Estado mediante un absurdo discurso pacifista que defiende como la única verdad.

La FEMOSPP fue un intento de legitimar la versión oficial de aquella represión. Se trató de una simulación más del Estado, pues el informe final –como comenta Rodolfo Gamiño– fue absolutamente ineficaz, ya que no derivó en una sola sentencia condenatoria. Gamiño ofrece un recuento del trabajo de la Fiscalía, sus áreas de investigación, metodología, errores, mañas y falta de autonomía.

Héctor Moreno Soto relata cómo y por qué se filtró el borrador del Informe Final de la fiscalía y su desacreditación por el gobierno mexicano. Se suponía que el informe era un ejercicio de rendición de cuentas y un llamado a la justicia, pero figuras legales frustraron este objetivo.

La historia reciente de México ha sido manipulada para justificar e imponer la verdad de un grupo, es a lo que Ángeles Magdaleno le llama *Los abusos de la Historia*. La autora hace una revisión de los grupos armados de la década de los 70 y analiza a tres figuras prominentes de la guerrilla: Ignacio Olivares Torres, Ignacio Salas Obregón y Raúl Ramos Zavala, fundadores de la LC23S. A partir de ellos hace un acercamiento crítico a la guerrilla y a sus planteamientos ideológicos. Se niega a restringir la explicación histórica a una lucha de buenos contra malos, los guerrilleros también tuvieron procederes cuestionables de los que poco se habla, sin embargo, el Estado tenía todos los instrumentos legales para detenerlos y procesarlos, nada justifica la desaparición de personas.

La literatura puede ser una acción de la memoria, nos dice Patricia Cabrera, que abre el apartado Literatura y Memorias de la Liga. Hace un recuento crítico de diferentes textos en los que se relata la acción de las guerrillas mexicanas a través de una versión literaria de la realidad. Aurelia Gómez se acerca a los textos testimoniales y literarios de los ex guerrilleros a los que encuentra doblemente estigmatizados: el gobierno y los medios los desconocen por ser violentos y el gremio literario los desconoce por no ser escritores formados en la academia. Los textos carcelarios dan cuenta de los efectos del encierro, del horror de la tortura, la depresión (“el carcelazo”), la afectación en las relaciones familiares y de pareja por efecto de la separación, etc., pero son poco conocidos y valorados. En la “institución” literaria, el 68 es visible, no así las guerrillas de los años 70.

El texto de Alicia de los Ríos reconstruye, a partir de testimonios, la participación de las obreras de las maquiladoras de Ciudad Juárez en el movimiento armado, quienes se agregaron a la Liga a través de las células obreras. De los Ríos revisa el proceso de concientización de las mujeres trabajadoras a través de los estudiantes y la dificultad para verse a sí mismas como víctimas de la explotación. No es muy claro por qué este texto fue incluido en este apartado.

Rigoberto Reyes se ocupa de cómo la propia Liga practicaba la recuperación de la Memoria: el nombre mismo de la organización, los recuentos

históricos, interpretaciones del pasado y rescate de textos históricos que destacan en sus documentos, el título de su periódico y las brigadas que llevaban el nombre de militantes caídos, todo ello era un ejercicio de memoria. Pero la Liga fue extremadamente localista, no hizo análisis de la Guerra Fría ni se vinculó con otras revoluciones latinoamericanas.

La LC23S fue borrada de la memoria oficial, también en ese campo se le exterminó, pero otros sujetos han rescatado su historia: Ex militantes, periodistas, familiares y académicos han escrito artículos periodísticos, ensayos, testimoniales, novelas, tesis y obras de teatro. Se ha recordado a la Liga en películas, documentales, canciones y carteles. En fechas significativas y aniversarios, se organizan coloquios, mesas de discusión y exposiciones fotográficas. Pero, como apunta Reyes, no sólo se trata de memoria, sino de justicia.

A manera de conclusión: Esta colección de textos es una obra básica y obligada para la reconstrucción de la memoria histórica y revolucionaria de nuestro país. Nos muestra que la desaparición de los normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero no es una novedad. En México existe una política sistemática de terror, desde los años 60, que pretende ahogar todo movimiento social de oposición o protesta. El sistema político no está dispuesto a permitir que se le cuestione, toda movilización será criminalizada; las fuerzas represivas del Estado se ocuparán de eliminarlo y exterminarlo por medio del terror.

La calidad de la selección y de los textos es innegable, infortunadamente la revisión editorial y la corrección son muy pobres; existen muchos errores de tipeo e incluso faltas gramaticales y de ortografía que revelan una edición apresurada y poco cuidadosa, ojalá que en próximas ediciones esta deficiencia pueda ser subsanada.

BETTINA GÓMEZ OLIVER
CENTRO ACADÉMICO DE LA MEMORIA DE NUESTRA AMÉRICA (CAMENA/UACM)
RESPONSABLE DEL ARCHIVO GREGORIO Y MARTHA SELSER